

§. IV.

DE OTRAS COSAS QUE NOS HACEN SUAVE EL
CAMINO DE LA VIRTUD.

Lo dicho bastaba suficientemente para deshacer del todo este comun impedimento que muchos alegan. Mas ya que nada de esto fuesse assi: ya que en este camino huviessé trabajos; dime ruegote: ¿qué mucho era por la salvacion de tu anima hacer algo de lo que haces por la salud de tu cuerpo? ¿qué mucho sería hacer algo por escapar de tormentos eternos? ¿qué te parece que haria aquel rico avariento i que está en el infierno, si le diessen licencia para tornar a este mundo a emendar los yerros passados? Pues no menos es razon que hagas tú ahora de lo que él hiciera; pues si fuéres malo, te está guardado el mismo tormento: y assi has de tener el mismo deseo.

Y demas de esto si atentamente consideráres lo mucho que Dios por tí ha hecho, y lo mucho mas que te promete, y los muchos pecados que tienes contra él cometidos, y los muchos trabajos que padecieron los Santos, y mucho mas lo que padeció el Santo de los Santos; sin duda te avergonzarias de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier bocado que bien te supiesse, vendrias a tener miedo y descontentamiento.

Por

Por lo qual dixo S. Bernardo que „no igualaban
„ las pasiones y tribulaciones de este siglo, ni
„ con la gloria que esperamos, ni con la pena
„ que tememos, ni con los pecados que ha-
„ mos cometido, ni con los beneficios que ha-
„ vemos recibido de Dios.“ Qualquiera de estas consideraciones bastaba para acometer esta vida, por trabajosa que fuera.

Mas para decirte la verdad: aunque en todas partes y en todas las maneras de vidas haya trabajos, sin comparacion es mayor el trabajo que hay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares, porque al fin el camino cansa, pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil veces tropieza, que el que tiene ojos y mira por donde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella escusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo, como no se rige por razon, sino por pasion, claro está que camina a ciegas; pues no hay en el mundo cosa mas ciega que la pasion. Pero los buenos, como se guian por razon, ven estos despeñaderos y barrancos, y desvianse de ellos: y assi caminan con menos trabajo y mayor seguridad. Assi lo entendió y confessó aquel gran Sabio Salomon, quando dixo: i *La senda de los justos resplandece como la luz, y va siempre creciendo hasta llegar al medio dia: mas el camino de los malos*

E 4

los es escuro y tenebroso: y assi no ven los despeñaderos en que caen. Y no solo es escuro, como aqui dice Salomon, sino tambien deleznable y resvaladizo, como dice David, 1 para que por aqui veas quantas caídas dará quien camina por tal camino, y esto a oscuras y sin ojos; y assi entiendas por estas semejanzas la diferencia que va de camino a camino, y de trabajo a trabajo.

Y aun para ese poco de trabajo que a los buenos queda, hay mil maneras de ayudas que los alivian, y diminuyen, como ya diximos. Porque primeramente ayúdalos la asistencia y providencia paternal de Dios que los rige, y la gracia del Espiritu santo que los anima, y la virtud de los Sacramentos que los santifica, y las consolaciones divinas que los alegran, y los exemplos de los buenos que los esfuerzan, y las escripturas de los Santos que los enseñan, y el alegría de la buena conciencia que los consuela, y la esperanza de la gloria que los alienta, con otros mil favores y socorros de Dios; con los quales se les hace tan dulce este camino, que vienen con el Propheta a decir: 2 ¡Quán dulces son, Señor, las palabras de tus mandamientos a mi garganta, mas que la miel en mi boca!

Pues quienquiera que todo esto considerare, verá luego claramente la concordia de muchas autoridades de la Escripura Divina, de las quales unas hacen este camino aspero, y otras

1 Psalm. XXXIV. 2 Psalm. CXVIII.

suavé. Porque en un lugar dice el Propheta: 1 Por amor de las palabras de tus labios yo anduve por caminos duros. Y en otro dice: 2 En el camino de tus mandamientos me deleyté, assi como en todas las riquezas. Porque este camino tiene ambas estas cosas: conviene saber, dificultad y suavidad: la una por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y assi lo que era dificultoso por una razon, se hace ligero por otra. Lo uno y lo otro significó el Señor, quando dixo 3 Que su yugo era suave, y su carga liviana. Porque en decir yugo significó el peso que aqui havia; y en decir suave la facilidad que por parte de la gracia se le daba.

Y si por ventura preguntares: ¿cómo es posible que sea yugo y sea suave, pues la condicion del yugo es, ser pesado? A esto se responde: Que la causa es, porque Dios lo alivia: como él lo prometió por el Propheta Oseas, 4 diciendo: Yo les seré como quien levanta el yugo y lo quita de encima de sus mexillas. Pues luego ¿qué maravilla es que sea liviano el yugo que Dios alivia, y el que él mismo ayuda a levantar? Si la zarza ardia y no se quemaba, 5 porque Dios estaba en ella, ¿qué mucho es que esta sea carga y sea liviana, pues el mismo Dios está en ella ayudandola a llevar? Quieres ver lo uno y lo otro en una misma persona? Oye lo que dice S. Pablo: 6 En todas las cosas padece-

1 Psalm. XVI. 2 Psalm. CXVIII. 3 Math. XI. 4 Osee XI. 5 Exod. III. 6 II. Cor. IV.

vivimos tribulaciones, y no nos angustiamos: vivimos en extrema pobreza; y no nos falta nada: sufrimos persecuciones; y no somos desamparados: humillannos; y no somos confundidos: abatennos hasta la tierra; y no somos por eso perdidos. Cata aquí pues por un cabo la carga de los trabajos, y por otro el alivio y suavidad que Dios suele poner en ellos.

Pues aun mas claro significó esto el Prophe-
ta Isaias, quando dixo: *1 Los que esperan en el Señor, mudarán la fortaleza: tomarán alas como aguilas: correrán; y no trabajarán: andarán; y no desfallecerán.* ¿Ves pues aquí el yugo deshecho por virtud de la gracia? y ves trocada la fortaleza de carne en fortaleza de espíritu? o por mejor decir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Ves como el santo Prophe-
ta ni calló el trabajo, ni calló el descanso, ni la ventaja que havia de lo uno a lo otro, quando dixo: *Correrán; y no trabajarán: andarán; y no desfallecerán.* Assi que, hermano mio, no tienes por qué desechar este camino por aspero y dificultoso; pues tantas cosas hay en él que lo hacen llano.

§. V.

1 Isai. XL.

§. V.

PRUEBA POR EXEMPLOS SER VERDAD TODO
LO DICHO.

Y si todas estas razones no te acaban de convencer, y tu incredulidad es como la de Santo i Thomàs, que no queria creer sino lo que viesse con los ojos; tambien decenderé contigo a este partido; porque no temo ninguna prueba defendiendo tan buena causa. Pues para esto to-
memos ahora un hombre que lo haya corrido todo: que algun tiempo fue vicioso y munda-
no, y despues por la misericordia de Dios está ya trocado y hecho otro. Este es bueno para juez de esta causa; pues no solamente ha oido, sino tambien visto y probado por experiencia ambas cosas, y bebido de ambos calices. Pues a este podrias tú muy bien conjurar y pedirle te dicesse qual de ellos halló mas suave. De esto po-
drian dar muy buen testimonio muchos de los que están diputados en la Iglesia para examina-
dores de las conciencias ajenas; porque estos son *los que decien den a la mar en navios, y ven las obras de Dios en las muchas aguas: 2* que son las obras de su gracia, y las grandes mudan-
zas que cada dia se hacen por ella: las quales sin duda son de grande admiracion. Porque ver-
daderamente no hay en el mundo cosa de mayor
es-

1 Joan. XX. 2 Psalm. CVI.

espanto, ni que cada día se haga mas nueua a quien bien la considera, que ver lo que en el anima de un justo obra esta divina gracia: ¡ cómo la transforma! cómo la levanta! cómo la esfuerza! cómo la consuela! cómo la compone toda dentro y fuera! cómo le hace mudar las costumbres del hombre viejo! cómo le trueca todas sus aficiones y deleytes! cómo le hace amar lo que antes aborrecia, y aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto en lo que antes le era desabrido, y disgusto en lo que antes le era sabroso! Qué fuerzas le da para pelear! qué alegría! qué paz! qué lumbre para conocer la voluntad de Dios, la vanidad del mundo, y el valor de las cosas espirituales que antes despreciaba! Y sobre todo esto lo que mayor espanto pone, es ver en quán poco tiempo se obran todas estas cosas: porque no es menester cursar muchos años en las escuelas de los Philosophos, y aguardar al tiempo de las canas para que la edad nos ayude a cobrar seso y mortificar las passiones: sino que en medio del fervor de la mocedad, y en espacio de muy pocos días se muda un hombre tan mudado, que apenas parece el mismo. Por lo qual dice muy bien Cypriano 1 „ Que es „ te negocio primero se siente, que se aprenda; „ y que no se alcanza por estudio de muchos „ años, sino por el atajo de la gracia, que en „ muy breve lo da todo. “ La qual gracia podemos decir que es como unos espirituales hechizos

zos con que Dios por una manera maravillosa muda los corazones de los hombres de tal modo, que les hace amar con grandissimo amor lo que antes aborrecian, que era el exercicio de las virtudes, y aborrecer con grandissimo aborrecimiento lo que antes amaban, que eran los gustos y deleytes de los vicios.

Este es uno de los grandes provechos que sacan del officio del confessar los que esto hacen con aquella devocion y espiritu que deben: porque allí ven cada día muchas de estas maravillas: con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su servicio tan bien pagado, que muchos havemos visto mudados con la vista de estas mudanzas, y muy aprovechados en el camino de la virtud con estos quotidianos exemplos. Estos pues callando oyen, como otro Jacob, las palabras y mysterios de Joseph; 1 y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad y confirmacion de lo dicho añadiré aqui el exemplo y autoridad de dos grandes Santos, los quales en un tiempo vivieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño: y lo uno y lo otro quiso Dios que dexassen escrito para nuestro exemplo y aviso. Pues el bienaventurado Martyr Cypriano, 2 escribiendo a un amigo suyo llamado Donato el principio y manera de su conversion, dice assi.

„ En el tiempo que andaba yo perdido y en- „ gol-

„golfado en el mundo, sin saber de mi vida,
 „sin tener lumbre y conocimiento de la verdad,
 „tenia por imposible lo que para mi salud y re-
 „medio la divina gracia me prometia: conviene
 „saber, que el hombre podia volver a nacer de
 „nuevo, y recibir otro espiritu y otra manera
 „de vida, con la qual dexasse de ser lo que an-
 „tes era, y comenzasse a tener otro nuevo ser,
 „y otra contradiccion de vida; de tal modo,
 „que aunque la sustancia y figura del cuerpo
 „fuesse la misma; el hombre interior del todo
 „se mudaria. Antes decia yo que era imposible
 „la tal mudanza: porque no podia tan presto
 „deshacerse lo que tan asentado estaba en noso-
 „tros, assi por parte de la naturaleza corrupta,
 „como de la costumbre depravada. Porque ¿có-
 „mo será posible que sea abstinentes el que está
 „acostumbrado a mesas largas y delicadas? có-
 „mo se querrá abaxar a traher una capa raída el
 „que huelga de resplandecer con oro y purpura?
 „y el que se deleyta con los Magistrados y car-
 „gos de Republica, ¿cómo le sufrirá el cora-
 „zon verse sin oficio y sin honra? y el que se
 „precia de andar muy acompañado de servido-
 „res, y de hinchar la calle por do va de cria-
 „dos, ¿cómo no terná por tormento verse solo
 „y desacompañado? No puede ser sino que los
 „vicios y costumbres passadas han de acudir a
 „pedir cada uno su derecho, y convidar y soli-
 „citar el corazon con sus alhagos y blanduras.
 „No

„No puede ser sino que muchas veces ha de so-
 „licitar la gula, y envanecer la soberbia, y de-
 „leytar la honra, é inflamar la ira, y indignar
 „la crueldad, y despeñar la luxuria.

„Esto era lo que yo conmigo muchas veces
 „trataba. Porque como estaba enlazado en tan-
 „tas maneras de males, de los quales no creía
 „poder librarme, con la desconfianza de la
 „emienda favorecia a los mismos vicios, a
 „quien servia como a criados familiares nacidos
 „en mi casa. Mas despues que alimpiadas las
 „culpas de la vida passada, entró la luz de lo
 „alto en el corazon purificado ya y limpio con
 „el agua del santo Baptismo: despues que re-
 „cibido el Espiritu del Cielo, el segundo naci-
 „miento me hizo otro nuevo hombre; luego
 „por una manera maravillosa comenzaron a
 „asentarseme las cosas antes dudosas, y aclarar-
 „seme las oscuras, y abrirseme las cerradas, y
 „aparecerseme faciles las que antes parecian di-
 „ficiles, y posibles las que se me hacian impo-
 „sibles: de tal manera, que se parecia bien cla-
 „ro ser propio del hombre lo que havia nacido
 „de carne, y assi vivia segun carne; mas de
 „Dios, y no del hombre, lo que el Espiritu
 „santo havia animado. i Bien sabes tú por cier-
 „to, amigo Donato, bien sabes lo que este Es-
 „piritu del Cielo me quitó, y lo que me dió:
 „el qual es muerte de los vicios, y vida de las
 „virtudes. Bien sabes tú todo esto: porque no
 „pre-

„ predico yo aqui mis alabanzas, sino la gloria
 „ de Dios. Escusada es en este caso la jactancia :
 „ aunque no se puede llamar jactancia, sino agra-
 „ decimiento, lo que no se atribuye a la virtud
 „ del hombre, sino a la gracia de Dios; pues
 „ está claro que el haver dexado de pecar proce-
 „ dió de su gracia: assi como el haver antes pe-
 „ cado fue de la naturaleza corrupta. “

Hasta aqui son palabras de Cypriano: en las
 quales abiertamente ves el engaño tuyo y de mu-
 chos otros; los quales, midiendo la dificultad
 de la virtud con sus propias fuerzas, tienen por
 dificultoso y aun por imposible alcanzarla: y no
 miran, que en arrojandose en los brazos de Dios,
 y determinando de salir de pecado, los recibe
 en su gracia; la qual hace tan llano este camino,
 quanto aqui has visto por este exemplo: pues es
 cierto que ni aqui se te dice mentira, ni tampo-
 co faltará a tí la gracia que a este Santo no fal-
 tó, si te volvieres a Dios, como él lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que
 este. Escribe S. Augustin en el octavo libro de
 sus Confessiones 1, „ Que como él comenzasse a
 „ tratar en su corazon de dexar el mundo, que
 „ se le ofrecian grandes dificultades en esta mu-
 „ danza, y que le parecia que por una parte to-
 „ dos sus deleytes passados se le atravesaban de-
 „ lante, y le decian: ¿Cómo? y para siempre
 „ nos quieres dexar? y dende ahora nunca mas
 „ eternalmente nos has de ver? Por otra parte
 „ di-

„ dicē, que se le representaba la virtud con un
 „ rostro alegre y sereno, acompañada de mu-
 „ chos buenos exemplos, assi de doncellas como
 „ de viudas, y de otras personas que en todo
 „ genero de estados y edades castamente vivian,
 „ diciendole: ¿Cómo? no podrás tú lo que es-
 „ tos y estas pueden? por ventura estos y estas
 „ pueden lo que pueden por su virtud, ó por la de
 „ Dios? Mira que porque estrivas en tí, caes.
 „ Arrojate en Dios, y no temas; porque no se
 „ desviará, ni te desampará. Arrojate en él
 „ seguramente, que él te recibirá y te salvará.

„ 1 En medio de esta batalla tan reñida dice
 „ este, Santo que comenzó a llorar fuertemente,
 „ y que se apartó a solas, y se dexó caer deba-
 „ xo de una higuera, y que soltando las riendas
 „ a las lagrimas, comenzó a dar voces de lo in-
 „ timo de su corazon, diciendo: ¿Hasta quan-
 „ do, Señor, hasta quando te airarás contra mí?
 „ hasta quando no se dará fin a mis torpezas?
 „ hasta quando ha de durar este mañana, maña-
 „ na? por qué no será luego? por qué no se da
 „ en esta hora fin a mis maldades?

„ Acabadas estas y otras cosas que este San-
 „ to allí refiere dice luego, que le mudó nuestro
 „ Señor subitamente el corazon de tal manera,
 „ que nunca mas tuvo apetito de vicios carna-
 „ les, ni de otra cosa del mundo; sino que del
 „ todo sintió su corazon libre de todos los ape-
 „ titos passados. Y assi, como suelto ya de es-

„tas cadenas, comienza en el libro siguiente 1 a
 „dar gracias a su libertador, diciendo: O Se-
 „ñor, yo soy tu siervo, yo tu siervo, e hijo
 „de tu sierva. 2 Rompiste, Señor, mis atadu-
 „ras: a tí sacrificaré sacrificio de alabanza. Ala-
 „bente mi corazon y mi lengua, y todos mis
 „huesos digan: 3 Señor, ¿quién es como tú?
 „dónde estaba, Christo Iesu, ayudador mio,
 „dónde estaba tantos años havia mi libre alve-
 „drío; pues no se convertia a tí? de quán pro-
 „fundo pielago lo sacaste en un momento, para
 „que sujetasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y
 „a la carga liviana de tu santa ley? quán deley-
 „table se me hizo luego carecer de los deleytes
 „de el mundo? y quán dulce dexar lo que antes
 „recelaba perder? Echabas tu fuera de mi ani-
 „ma, verdadero y summo deleyte, todos los
 „otros vanos deleytes: echabaslos fuera, y en-
 „trabas tu en lugar de ellos, mas dulce que to-
 „do otro deleyte, y mas hermoso que toda otra
 „hermosura.“ Hasta aquí son palabras de San
 Augustin.

Pues dime ahora: si esto assi passa: si tan grande es la virtud y eficacia de la divina gracia, ¿qué es lo que te tiene captivo para que no hagas otro tanto? Si tu crees que esto es verdad, y que esta gracia es poderosa para hacer esta mudanza, y que esta no se negará a quien de todo su corazon la buscare, pues es ahora el mismo Dios que entonces era, sin accepcion de per-
 so-

1 Lib. IX. cap. I. 2 Psalm. CXV. 3 Psalm. XXXIV.

sonas, ¿qué te detiene para que no salgas de esa miserable servidumbre, y abrasces el summo bien que se te ofrece de valde? por qué quieres mas con un infierno ganar otro infierno, que con un parayso otro parayso? No seas cobarde ni desconfiado. Prueba una vez este negocio, y confia en Dios; que no lo havrás comenzado, quando te salga él a recibir, como al hijo prodigo, 1 los brazos abiertos. Cosa maravillosa que si un burlador te prometiesse enseñar un arte de alchimia con que pudiesses hacer del cobre oro, no dexarias, aunque te costasse mucho, de probarla: ¿y date aquí la palabra Dios de manera cómo puedas tu de tierra hacerte cielo, y de carne espiritu, y de hombre Angel; y no lo quieres probar?

Y pues en cabo tarde, o temprano, has de conocer esta verdad en esta vida o en la otra; ruegote pienses atentamente, quán burlado te hallarás el día de la cuenta, viendote condenado porque dexaste el camino de la virtud por aspero y dificultoso; conociendo allí claramente, que era mucho mas deleytable que el de los vicios, y el que solo llevaba a los deleytes eternos.